

COMENTARIO

A LA LIRICA DEL RECTOR DE VALLFOGONA

(Conclusión)

Pero ni distinciones, ni lujos, ni el anzuelo de posibles cargos deslumbraron a Mn. García. Bajo el aparente halago de la vida cortesana, nuestro poeta vió su oculta verdad: hipocresía y vanidad, cosas ambas que jamás podían casar con él. Por esto, una vez regresa a Vallfogona, se complace más que nunca saboreando el goce de la soledad sincera de los campos y de la vida pacífica y quieta de su pueblo.

Cierto es que no fué sólo Mn. García el que en aquellos tiempos contrapuso campo y ciudad (recordemos a Fray Antonio de Guevara y a Fray Luis de León como ejemplos más destacados), pues el bucolismo, la exaltación literaria del campo, es una de las características del Renacimiento; pero Mn. García no hace sólo «literatura». En el romance al que estamos refiriéndonos, el campo que nos retrata no está inspirado en ninguna página de Virgilio o de Petrarca o de Sannazaro, sino que nuestro poeta tiene enfrente a Vallfogona.

Empieza censurando las vanidades cortesanas, para continuar después refiriendo detalladamente la vida que él allí, en el campo, lleva. En su descripción se desliza una que otra concesión a los tópicos literarios de entonces, pero los trazos principales son eminentemente realistas y nos dan la sensación de que el Rector-poeta no inventa ni se sirve de modelos preestablecidos y celebrados, sino que pinta y habla de los que sus ojos están viendo:

Torno-me'n al vespre a casa,
on sopo sens avalot
en lo estiu al ras i fresca,
en lo hivern propet al foc.

Vaig-me'n al llit quan m'agrada,
i al cant dels grills saltadors,
dona el contrapunt bonico
l'enamorat rossinyol.

Amb la llanesa senzilla
passo la nit sens rumor,
i lo sossegat silenci
em guarda la dolça son.

Oh, que vida regalada!
Oh, que so estat venturós!
Prego a Deu que ma desditxa
no em trégui mai d'aquest lloc.

Y he aquí algo curioso: exceptuando estos dos últimos poemas, no encontramos otro en el que Mn. García cante a Vallfogona y, por ella, a la naturaleza, al paisaje, que la rodea. Ni directamente ni, como en ésta, de rechazo. ¿Por qué?

Festiva o seriamente, su temática comprende cuestiones de moral práctica —aconsejando, satirizando con moderación—, divagaciones amorosas, asuntos mitológicos vistos con mirada risueña, poemas de circunstancias, pero no la naturaleza por sí misma y, a pesar de esto, vivía en pleno campo, al cual amaba, y éste le podía ofrecer abundantes motivos de inspiración. ¿Por qué no los aprovechó?

La explicación que nosotros damos, quizá pueda parecer atrevida; pero es la única que se nos ocurre: Mn. García no aspiró nunca al laurel de los poetas. Voluntariamente se limitó a escribir versos sin otra pretensión que la de trasvasar en ellos su llaneza y la alegre vivacidad de su espíritu. Del mismo modo que escribió una comedia solamente para completar la fiesta dedicada a Santa Bárbara (cuando la inauguración de la Capilla que su celo y la caridad de sus feligreses levantaron), muchas veces hizo lo mismo en sus versos, pensando sólo en una trascendencia ajena.

Quiero decir que nunca pensó en sí mismo ni en las posibilidades de conquistar una gloria literaria que no le seducía, sino que, por muy humano, sencillo y poseído de la enorme impor-

tancia de su ministerio, prefirió que la poesía le hiciese ganar afectos y confianza entre sus ovejas a que, por ser ésta demasiado personal y superior al ambiente que vivía, pudiera intimidar a algunos y ver, por ello, como se levantaba a su alrededor una barrera de respeto excesivo, nada propicio, por lo tanto a la confianza.

Pero los caminos de Dios, sólo Él los sabe. Mn. García encontró precisamente en esta voluntaria limitación, el trampolín que lanzó por los vientos de la fama su nombre uniéndolo al de poeta, como se dice en el siguiente soneto (incluido entre sus poemas, aunque según la opinión del Dr. Rubió y Ors es de un tal Massanés):

Oh! tu que de Cervera a Barcelona
en roci o a taló passes ta vía,
no l'acabis sense veure al bon García,
molt reverend rector de Vallfogona.

Si'l vols conéixer, mira una persona
de ben disposta i propia simetría,
barbi-vermell, dolça fisonomía,
ras de topeto, barbes i corona.

Ni hipócrit ni prolá; alegre i grave;
no presumit i entés; savi i poeta;
en tot molt asseat; de raro ingeni.

En suma: en veurer un que no s'alabe
ni fa en vides ajenes del profeta,
admira'l i venera'l per Garceni.

Como se recomienda en el último verso del soneto, no se le ha regateado admiración y veneración al buen Rector-poeta. Este monumento es buena prueba de ello. Y precisamente cuando la vida se hace cada vez más dura y el hombre sigue siendo un lobo para sus semejantes, el nombre de Mn. García nos ha reunido aquí haciendo que su recuerdo y sus palabras hayan sido como una brisa fresca y sana acariciando nuestras frentes. Esto hemos de agradecerle una vez más y hemos de añadir a esta tributo de admiración que se nos pide».

Joaquín Saura Falomir

El Pantano del Francolí (Sigue de la pág 67)

ta a la hora de las realizaciones. ¿Cómo se va a construir el Pantano del Francolí? ¿Con arreglo a la Ley de auxilio a Obras Hidráulicas de 7 de julio de 1911? ¿Por el sistema confederal? ¿Con la nueva modalidad de defensa contra inundaciones, realizando la Obra el Estado directamente? Según la fórmula que se adopte la comarca será más o menos beneficiada económicamente y tendrá o no intervención en el desarrollo de las obras.

Y los usuarios inferiores que son los primeros interesados, ¿cuánta agua se llevarán para el riego de sus predios? Recordamos que el amigo Sr. Mariño nos hablaba de cerca de 2.000 hectáreas de regadíos actuales. Ellos necesitarían alrededor de seis millones de metros cúbicos. Aunque se destinasen dos millones de metros cúbicos de agua para abastecimiento de poblaciones y se reservaran ocho millones, tendríamos 24 millones disponibles con los que se podrían ampliar los beneficios del riego a otras 8.000 hectáreas o bien hasta 12.000 si los riegos fuesen eventuales por contar ya con algún caudal las fincas dominadas por los canales. En el supuesto, naturalmente, de que el Pantano se llene cada año.

Sea como fuere, que la obra se realice es nuestro mejor deseo. La palabra empeñada por el Exmo. Sr. Conde de Vallengano, la gran capacidad del eminente Ingeniero de Caminos, Director General de Obras Hidráulicas, Don Francisco García de Sola y el cariño que para nuestras comarcas tiene el Ingeniero Director de la Confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental, Don Luis Sánchez de Ocaña, constituyen la más halagadora esperanza de que pronto será un hecho esta obra importante, por la que ya suspiraron nuestros antepasados.

Enrique Aguadé y Parés